

FORO

BOLETÍN INFORMATIVO DEL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL, HISTÓRICO-ARTÍSTICA Y ARQUEOLÓGICA DE MÉRIDA

Alumnos del colegio público
F. García Lorca visitando la
excavación de la calle
Concordia, 40
© Foto: Brígido

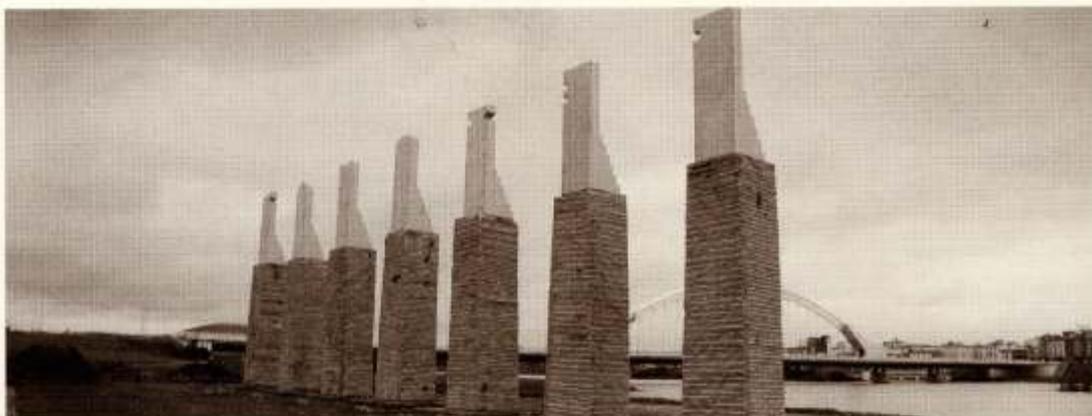


Nº 23, abril 2001



Las Siete Sillas de Mérida: una biblioteca para el futuro

Esculturas de Rufino Mesa
© Fotos: Celerino López



Recientemente, Rufino Mesa, en un apartado titulado Espacio PA () BRA, del libro en preparación "Siete Sillas de Mérida. El libro de barro", ha escrito que "si algún sentido tiene una escultura que representa una biblioteca es precisamente la palabra, sus limitaciones, sus cualidades para preservar memoria, sus perversiones y ocultaciones, sus recursos para generar hipótesis". El uso de la palabra ha sido y es el hilo conductor de la obra del escultor extremeño. Con ella es posible recuperar esa historia, presentada como un gran libro, que hay que leer pasando las capas (hojas, registros o realidades ocultas).

En este sentido, su exposición escultórica *Señales en la piel*, realizada en el año 1988 en el teatro y en el anfiteatro de Mérida, y las ocultaciones *Morerías 90. Cota J-20*, ubicadas bajo las aguas de Proserpina, confirmaron su interés por las marcas del pasado, por la importancia de los lugares que el hombre ha elegido a lo largo de su complejo transitar y por la significación de la mirada interior: las piedras, testigos excepcionales del pasado, configuran un "espacio" en el que se "esculpen" los acontecimientos y en el que la inaccesibilidad de la vista potencia nuestros sentidos.

El proyecto de Siete Sillas de Mérida, presentado en 1990 en la Consejería de Cultura, avalado por el Ayuntamiento bajo el título de "Marcas del Guadiana" (al ser el agua uno de los elementos que han dejado huellas indelebles de nuestro pasado) y en el que me he implicado personalmente desde su gestación, se orientó, en 1993, de forma diferente, al hacerse cargo de él la Confederación Hidrográfica del Guadiana, a propuesta del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, y como consecuencia de la reorganización del espacio que se extiende entre el puente romano y el de Lusitania de San-

tiago Calatrava, aunque su esencia no ha variado. Recoge en los siete monolitos realizados en granito y bronce una síntesis del acervo cultural de la ciudad, tomando para tal fin la referencia explícita de un lugar casi mítico en la conciencia de lo emeritenses, envuelto en leyenda y misterio, que representa unos tronos en los que los altos jerarcas musulmanas se sentaban para dialogar o planificar sus estrategias. Estas siete sillas no eran sino el graderío del teatro que emergían en la ladera de levante del Cerro de San Albín.

Las esculturas conforman una biblioteca aradada en la piedra que se remata con cátedras escalonadas. Aprovechando la significación del número siete, establece una analogía con la de Alejandría, con los archivos cuneiformes de Susa y Jorsabad o con el laberinto que Umberto Eco plasmó en *El nombre de la rosa*, simbolizando con ello no sólo la sucesión de épocas de esplendor y decadencia, sino la superposición del tiempo en estratos que nos ocultan el saber. Los libros de bronce que descansan sobre los anaqueles son los guardianes del pensamiento; un pensamiento que debe transmitirse a la ciudad a través de las aguas del Guadiana para servir de puerta abierta, para recrear un "lugar metalórico" en cuyas páginas se plasman todas las ideas que el hombre ha gestado a lo largo de los siglos. Entre los volúmenes de esta biblioteca destaca el que no es sino una propuesta con un matiz pedagógico claro: escultores, pintores, músicos, poetas y todos aquellos que lo deseen pueden expresar, en una tablilla de barro, sus ideas al escribir sobre ella; una tablilla que se plegará sobre sí misma tantas veces como sea necesaria hasta llegar al infinito.

JAVIER CANO

El Consorcio

2

Cerámica emiral de la alcazaba



© Foto: M. Alba

Durante el pasado mes de marzo se realizó una excavación puntual en el recinto de la Alcazaba para conocer la datación de un edificio, de poderosas cimentaciones, cuya planta se superpone a la vivienda romana que está visible al público. Dicho edificio posee similares características constructivas a otras documentadas en el área de Morería, encuadrados en una fase temprana de la etapa islámica, pero necesitábamos encontrar materiales que pudieran confirmar o descartar nuestra hipótesis.

La intervención aportó datos muy reveladores al aparecer un nivel de destrucción y una fosa a la que se arrojaron varios centenares de fragmentos cerámicos, ceniza y restos óseos. La peculiaridad del hallazgo es que proporcionó una veintena de vasijas completas, algunas en perfecto estado de uso, que, en efecto, nos remitieron a la fase emiral (siglo IX), en concordancia con el registro cerámico ya aludido de Morería, cuyo menaje viene a completarse con nuevos formatos.

Las cerámicas, encuadradas en los siglos VIII y IX, pertenecen a una tradición en formación, a caballo entre otras dos, con raíces en la tardoantigüedad y en los aportes heterogéneos del mundo islámico. En conjunto, se aprecia un notable avance cualitativo respecto a la elaboración cerámica con que concluye la etapa visigoda. Progreso extensible a la variedad funcional del menaje ofertado. Con respecto a las mejoras tecnológicas intro-

ducidas, se acusa la utilización generalizada del torno rápido que data a las piezas de mayor altura y una considerable disminución del grosor de las paredes. Los vidriados, muy minoritarios, se corresponden a piezas de importación.

En el conjunto de vasijas encontrado, se identifican formatos idóneos en el desempeño de una utilidad concreta, como cocinar, beber, trasegar, almacenar, etc. (ollas, jarros, cántaros, arzas, etc.), aunque las marcas de uso apuntan a un servicio más amplio, constatándose la multifuncionalidad en muchas de ellas. También se aprecian ausencias significativas de tipos cerámicos, como los correspondientes a la vajilla de mesa, por lo que parece factible que se sirviesen fundamentalmente de útiles de madera que no se han conservado en el registro arqueológico, además de que se extendiese la costumbre de comer de forma colectiva en torno a una pieza, como apunta la existencia de fuentes, lebrillos y barreños. El menaje es austero, también los usuarios, pues apuran el uso de las vasijas afectadas por roturas, reutilizándolas para otras finalidades. Por último, es destacable la presencia de contenedores de adobe para almacenamiento de víveres, de los que conservamos una muestra muy mermada de lo que debió existir, debido a su frágil naturaleza.

MIGUEL ALBA

Nuevos
hallazgos

3

Intervención arqueológica en

Detalle de alguna de las cubiertas de tumbas infantiles.
© Foto: T. Barrientos

Desde el pasado mes de diciembre, el Consorcio está realizando una intervención de urgencia en la zona sur de la ciudad. Se trata del solar nº 58 de la calle Constantino, situado en las proximidades de la Plaza de Toros. Dicha excavación se inició motivada por la intención del propietario del recinto de edificar en el lugar, siguiéndose los trámites habituales y preceptivos previos a la aprobación del proyecto de obras.

En el transcurso de los trabajos se han documentado los restos de una vivienda de principios del siglo

Puerta después denominada de Santo Domingo, que se encontraría en la plaza que hoy lleva ese mismo nombre.

En un solar próximo a éste, ya se había documentado con anterioridad la presencia de esta *maqbara*, habiéndose exhumado en aquella ocasión ocho cadáveres de individuos adultos. Pero existen otras zonas de Mérida en las que también hay concentraciones de enterramientos de individuos musulmanes como son: la barriada de S. Antonio, la zona de Morería, la Rambla o las proximidades del antiguo Cuartel de la Guardia Civil.

Las características generales que comparten las 34 tumbas encontradas hasta ahora en el solar son, entre otras, que se trata de enterramientos de inhumación, cuyas fosas se excavaron en tierra y donde se depositó a los individuos muy probablemente sin ataúd (sólo en unos pocos



XX, con suelos de baldosas de barro, muros de tapia y carente de abastecimiento de agua y red de saneamiento. Esta casa se había colocado sobre un grueso paquete de rellenos de tierras y cascotes, apartado por dos motivos: elevar el nivel sobre el que se colocaría el suelo para que coincidiera con la calle Constantino y nivelar la superficie sobre la que se iba a construir la vivienda, que tenía una fuerte pendiente hacia el río de más de un metro (en los 10 m de longitud que hemos excavado).

Bajo los rellenos de época contemporánea encontramos parte de un área cementerial de época andalusí (siglos VIII a principios del XIII), fase en la que aún seguimos trabajando. Se trata de un espacio claramente situado extramuros de la medina medieval y posiblemente relacionado con el camino que saldría de la misma por delante del río Guadiana, desde la

casos ha aparecido algún clavo junto al cadáver, pero siempre en número insuficiente como para concluir que se hubiesen depositado con una caja de madera), por lo general, en este período se enterraban sólo con sudario. Coinciden todos los enterramientos, además, en la posición del cuerpo dentro de la fosa en decúbito lateral derecho. La ausencia de elementos rituales o de ajuar en el interior del depósito, que individualizasen a los muertos según su sexo o condición social, es otra de las características presentes en estas tumbas.

Las fosas son hoyos simples no muy cuidados, en algunos casos farradas con piedras o trazos de adobe y señalizadas en superficie muy ligeramente con un pequeño amontonamiento de piedras menudas o con varias tejas. El motivo de esa leve señalización sería que no se cortasen unas a otras y no la identifi-

Sondeos y
excavaciones

4

la calle Constantino

cación del individuo, puesto que en este período no existía culto al muerto.

Hay, sin embargo y a pesar de su aparente uniformidad, una serie de datos que distinguen y dividen en dos grupos, cronológicamente diferenciados, a las tumbas aparecidas. Se trata de la diferente orientación

halla geográficamente al Sureste y, por tanto, coincidente con la orientación de las fosas más antiguas. Pero tras Abderramán I se produjeron algunos cambios, con el fortalecimiento del poder andalusi en Córdoba, que se plasman en un pequeño giro en la orientación de las cabeceras de las mezquitas (*mihrab*) y

Vista general de las cubiertas
© Foto: T. Barrientos



que presentan tanto las fosas como los individuos inhumados en ellas. Hasta el momento, el tipo más abundante y estratigráficamente más reciente es el orientado de Oeste a Este, quedando la cabeza del sujeto mirando al Sur. Las tumbas más antiguas, casi siempre cortadas por las otras y de las que de momento sólo han aparecido tres, estaban orientadas siguiendo un eje Suróeste-Noreste y con la cabeza girada al Sureste. Esta diferencia de orientación podría tener una explicación cronológica-cultural, puesto que los enterramientos musulmanes siempre se colocan con la mirada del sujeto hacia un lugar sagrado, la Meca, que se

lógicamente en las inhumaciones que se orientan hacia ellas. A este momento pertenecería el mayor número de individuos, con orientación Oeste-Este. Por tanto, se puede dar una fecha de siglo VIII d. C. a las primeras y a partir del IX d. C. al resto.

La mayor parte de los individuos exhumados son niños, habiéndose documentado 26 hasta el momento. Esta supone un alto índice de mortalidad infantil, aunque el hecho de que sólo hayamos excavado una parte del cementerio impide sacar otro tipo de conclusiones.

TERESA BARRIENTOS

Sondeos y
excavaciones

5

El siglo XX

Arquitectura y urbanismo (I)

Cuando con el transcurso del tiempo nuestro pasado reciente se compute por siglos, el XX será otro de esos siglos hitos en la historia de la ciudad de Mérida, sobre toda su último cuarto ya que en los pasados veinticinco años, después de haber cumplido sus 2000 años, vuelve a recuperar un dinamismo que, en algunos aspectos, se puede comparar al de sus primeros tiempos.

Durante las tres primeras décadas del siglo, la ciudad mantiene un buen ritmo de crecimiento y la expansión del perímetro urbano sigue completando los barrios que ya comenzaron a surgir a finales del siglo XIX. Mérida continuaba siendo un foco de atracción de mano de obra, en unos casos especializada como podían ser algunos empleados del ferrocarril que llegaban de los más diversos puntos del país o, en otros, sin ningún tipo de cualificación, procedentes del medio rural extremeño, que buscaban su acoplamiento en la construcción, industria y comercio.

A la barrera física que históricamente había supuesto el río Guadiana para la expansión de Mérida, se unía una segunda: la vía del ferrocarril. Entre estos dos ejes crecieron las nuevas edificaciones emeritenses y se afincaron las primeras empresas industriales, buscando el acercamiento a la línea férrea.

1910 es un año clave para el desarrollo urbanístico, económico y social de la ciudad. El comienzo de las excavaciones sistemáticas que pusieron al descubierto, en principio, el teatro y el anfiteatro romano, suponen un nuevo freno a la expansión urbana hacia el área sur de la ciudad pero, a su vez, constituyen un nuevo recurso económico de mano de la industria turística que, desde los primeros años del siglo, se anuncia como una nueva fuente generadora de empleo y riqueza para la ciudad. A partir de entonces, la pugna entre el yacimiento arqueológico y la expansión de ciudad contemporánea se hace patente y habrán de pasar muchos años hasta que ambas encuentren vías de diálogo y consigan fórmulas adecuadas de convivencia.

La Plaza de Toros, inaugurada en julio de 1914, no solo se configura como un nuevo hito urbanístico de Mérida. Se construye cerca de los antiguos edificios para espectáculos públicos, como si se continuara una programación urbanística que se hubiera iniciado en época

romana y que sería completada, a mediados de siglo, XX, con la ubicación del campo de fútbol.

Por otra parte, la afluencia de espectadores a las fiestas taurinas va a provocar el primer ensayo de futuro para la ciudad. Así, con ese motivo, se imponen las primeras normas reguladoras del tráfico interno en el núcleo urbano.

A mediados de la década de los años veinte se encarga la realización de un plano de alineamiento y ensanche de Mérida al arquitecto sevillano D. Antonio Gómez Millán que trabajaba en la reconstitución del teatro romano. Por esa misma fecha, se materializa uno de los proyectos más ambiciosos de la ciudad: la construcción del Matadero Regional que ha sido la principal industria de la ciudad, seguida de la Corchero Extremeña. Aunque el matadero se asentó junto a la vía del ferrocarril, también fue pionero en superar la barrera del Guadiana. Ocupó parte de la antigua dehesa boyal del Prado —en otro tiempo, dedicada a la invernada de los bueyes propiedad de los emeritenses— y en este acto se sintetiza, perfectamente, la consolidación del cambio de la antigua



Hoy es
memoria

6

ciudad agronómica por la nueva industrial y de servicios. Paralelamente, el centro urbano se remodela, de manos de la burguesía industrial y comercial, con construcciones que embellecen la ciudad a la vez que ade-

cor Nacional de Turismo que abre sus puertas en 1933; su comunicación con la zona del teatro y anfiteatro romanos determina un eje fundamental para el desarrollo turístico interno de la ciudad. Mientras tanto, en la periferia, la

Foto: Archivo Histórico Municipal de Mérida

población se hacina en pequeñas unidades de habitación o en casas compartimentadas por varias familias.

Tras el paréntesis que llevó parejo la Guerra Civil y los años posteriores comienzan a levantarse, de forma totalmente desorganizada e ilegal una serie de barrios, inconexos entre sí y con el centro urbano, que se ubican siguiendo el eje de caminos de salida de la ciudad o a la sombra de algunas fábricas. Así mismo, se registra un nuevo fenómeno, el chabolismo, forma de vida inherente al desarrollo del capitalismo que se caracteriza por su marginalidad. Uno de esos principales núcleos fue el conocido por el nombre de barrio Bizcocho, situado en la zona inundable de la margen izquierda del Guadiana -entre la orilla del río y el actual barrio de san Antonio- que comienza a engendrarse a mediados de la década de los años cuarenta.

Debido a la fuerte especulación del suelo y a los intereses privados, las planificaciones urbanísticas que se aprueban en 1949, 1954 y 1965 no fueron capaces de regular el crecimiento desorde-

ñado de barrios que se levantaban por medio de autoconstrucciones -Santa Isabel, San Juan, San Antonio...-, promociones privadas -María Auxiliadora, Santa Eulalia, San Bartolomé- e incluso públicas-Barrida de Casas Sindicales.

F. MORGADO



cúan sus nuevos centros comerciales como puede ejemplificarse en el Palacio de la China.

La edificación del Cuartel de Artillería en la carretera de Madrid, completó la expansión del antiguo Arrabal de Santa Eulalia que comenzó a formarse en el s. XVI. También la iniciativa pública dota a Mérida de un Para-

Hoy es
memoria

7

La sede metropolitana emerite a Compostela (I)

Plano: M. Cruz Villalón

Tras haber referido en el número anterior de *FORO* algunos intentos de recuperación del territorio emeritense por parte de los cristianos, antes de su reconquista definitiva en el año 1230, nos ha parecido interesante introducir algunas notas relativas a la dignidad que la iglesia de Mérida ostentó como Sede Metropolitana de la provincia eclesiástica de Lusitania, así como a la pérdida de esta dignidad, por la importante repercusión que ello tendrá en la futura situación administrativa y jurisdiccional de la ciudad.



La introducción del cristianismo en Augusta Emerita se produjo en fechas muy tempranas y como consecuencia, es ésta una de las primeras ciudades en las que aparece organizada la Iglesia Cristiana. Aunque algunos autores remontan esta organización al siglo I, es a partir del siglo III cuando, de forma más fidedigna, se conoce la red de diócesis que cubría la geografía peninsular. Es también desde esta fecha cuando conocemos el catálogo de obispos emeritenses por numerosas fuentes escritas, siendo, actualmente, el más aceptado, el elaborado por el P. Enrique Flórez —recogido en el tomo XIII de su *España Sagrada*—.

Si conocemos los nombres de los Obispos emeritenses en época romana por su participación en los Concilios más importantes de esas fechas y por otras fuentes

escritas, para la etapa visigoda resulta imprescindible, además, el *libro de las Vidas de los Santos Padres de Mérida*, escrito en el siglo VII.

Las Provincias Eclesiásticas empiezan a organizarse como unidades superiores a las diócesis a partir del Concilio de Nicea, en el año 325. Según A. Camacho, el Papa Inocencio I (año 415) fue "quien dispuso que los límites de toda provincia eclesiástica debían coincidir con los de las antiguas divisiones civiles, comenzando a llamarse, desde entonces, "metropolita" o metropolitano" el

obispo de aquella sede que se ubicaba en la capital de provincia". Mérida pasa a ser, así, sede metropolitana de la Provincia Eclesiástica de la Lusitania, con doce sedes sufragáneas o dependientes de su jurisdicción: Ávila (Ávila), Eborac (Évora), Olisipo (Lisboa), Ossonova (Faro), Caliabria, Caurium (Coria), Pax Iulia (Beja), Salmantica (Salamanca), Viseum (Viseo), Conimbriga (Coimbra), Idigitania (Idanha) y Lamecum (Lamego).

De los obispos emeritenses, fue Masona el primero en firmar con este rango de "metropolitano" en el año 589. Posteriormente, el término arzobispo, que se aplica al obispo metropolitano, se utiliza por primera vez en la Península al nombrar así al obispo emeritense Proficio en el Concilio del año 666: "Yo, Selua, obispo de la Iglesia de la ciudad de Idanha, sufragáneo de la Metrópoli de Emerita, firmé estos acuerdos tomados por nosotros, con mi arzobispo, Proficio".

En esta etapa visigoda, Mérida volvió a vivir momentos de gran esplendor, muchos de ellos relacionados o derivados de la situación de su iglesia. De hecho, con el obispo Paulo (530-560), comienza la que se ha denominado "edad de oro de la Iglesia Emeritense". Como señala M. Cruz Villalón, las circunstancias políticas y sociales hicieron de "la población de Mérida una comunidad plu-

nse y su traslado

ral étnica y culturalmente" que produjo unas manifestaciones artísticas propias y de primer orden. Otro aspecto cultural al que se concede desde la iglesia máxima importancia en esta etapa, es el educativo. Mérida contó con una escuela episcopal, una escuela monástica junto a Santa Eulalia y otro centro de formación en el monasterio de Cubillana.

Por último, la importancia de la sede metropolitana emeritense, nos queda reflejada en las numerosas fuentes escritas que recogen la participación de sus obispos en los asuntos religiosos más importantes de la época.

El declive de la iglesia emeritense va a comenzar cuando, tras la rendición de la ciudad a las tropas árabes, se establezca en las capitulaciones la entrega a los nuevos ocupantes de los bienes de aquellos que hubieran muerto en combate o huido, así como "los bienes y alhajas de las iglesias, que eran ricas y suntuosas en extremo".

A cambio, a la población hispano-visigoda que permaneciera en la ciudad se le permitiría conservar sus posesiones, religión, leyes, etc., como ocurrió en otras ciudades sometidas. Sin embargo, la tremenda presión fiscal a la que son sometidas las comunidades no musulmanas, va a hacer que se produzca un trasvase hacia la nueva religión que debilita, cada vez más, al núcleo cristiano. Aún así, como ya se ha expuesto en números anteriores de FORO, conocemos la participación de esta comunidad en las rebeliones contra el nuevo poder, así como manifestaciones artísticas, ya mozárabes, continuadoras de los talleres de época visigoda, al menos hasta el s.IX.

El Episcopologio Emeritense reconoce como último obispo de esta sede en época visigoda a Máximo (finales del siglo VII). Desde entonces y hasta el siglo IX no conocemos el nombre de ningún otro obispo excepto el de Ariulfo que debió ejercer su pontificado desde poco antes del 839 hasta después del 862. Posteriormente, las referencias a la sede metropolitana de Mérida son prácticamente nulas hasta

que en el siglo XII se convierte en el objetivo del obispo de Compostela. Una de esas escasas menciones es cuando, en el año 1050, se cita la sede episcopal de Badajoz como sufragánea de la de Mérida. Este núcleo cristiano de Badajoz, con una cierta organización de su iglesia como lo demuestra el estar regido por un obispo, plantea "un caso único e insólito, de origen mozárabe de una sede episcopal en la Península" (A. Camacho). Esta situación, y con las reservas que se derivan de una falta de documentación concluyente, ha permitido plan-

tear la hipótesis a algunos investigadores sobre la posibilidad de que se tratara de un grupo cristiano emeritense que, junto con su obispo, se trasladara a Badajoz tras las fuertes castigos que recibe la ciudad a raíz de las rebeliones del siglo IX. Aún en el caso de aceptar esta posibilidad, la sede metropolitana emeritense siguió figurando en la organización eclesiástica peninsular hasta que, en el año 1120, se firmó la bula de traslación a Santiago de Compostela.

YOLANDA BARROSO

Catedral arzobispal
© Foto: Ceferino López



Historia
y arte

9

Augusta Emerita

en los textos de la Antigüedad Clásica (I)

Inscripción conmemorativa instalada en la fachada del Ayuntamiento de Mérida
© Foto: Ceferino López

Las fuentes clásicas sobre *Augusta Emerita* nos permiten una aproximación a la comprensión de la realidad que a veces se escapa a la Arqueología, aportando una amplia información, sobre todo de tipo histórico y geográfico, aunque hay que estar atentos a posibles errores o tergiversaciones por parte de sus autores.

Comenzamos con **DIÓN CASIO** (170-235 d.C.), autor griego nacido en Nicea. En el 193 fue admitido en el Senado ejerciendo el cargo de pretor. Más tarde fue elegido cónsul dos veces, prefecto de Pérgamo y Esmirna y procónsul en África, Dalmacia y Panonia Superior. Su obra fundamental es *Romaiiké istoria*, la única que nos ha llegado, pero muy mutilada. Se componía de 80 libros divididos en décadas que comprendían desde la llegada de Eneas a Italia hasta el reinado de Alejandro Severo (229 d.C.). En esta obra se cita el momento de la fundación de *Augusta Emerita* en el año 25 a.C.: *Terminada esta guerra [cantabra], Augusto licenció a los más veteranos de los soldados y les concedió que fundaran en Lusitania una ciudad llamada Augusta Emerita.*

PTOLOMEO (1ª mitad del siglo II d.C.), matemático, astrónomo y geógrafo, vivió en Alejandría, donde llevó a cabo su actividad científica, plasmada en una voluminosa y variada obra escrita. Su trabajo principal, *Geographiás Hyphégesis*, consiste en una colección cartográfica de 26 mapas, así como la descripción de las tres grandes partes del mundo conocido: Europa, Asia y Libia. Esta obra resulta ser un repertorio de más de 8.000 lugares

geográficos, en su mayoría ciudades, sin olvidar montes y ríos, que nos facilita la posición geográfica de Mérida: *Por encima de ellos [turdetanos] habitan lusitanos, entre los que son ciudades de tierra adentro... Augusta Emerita 8º 39º 30'.*

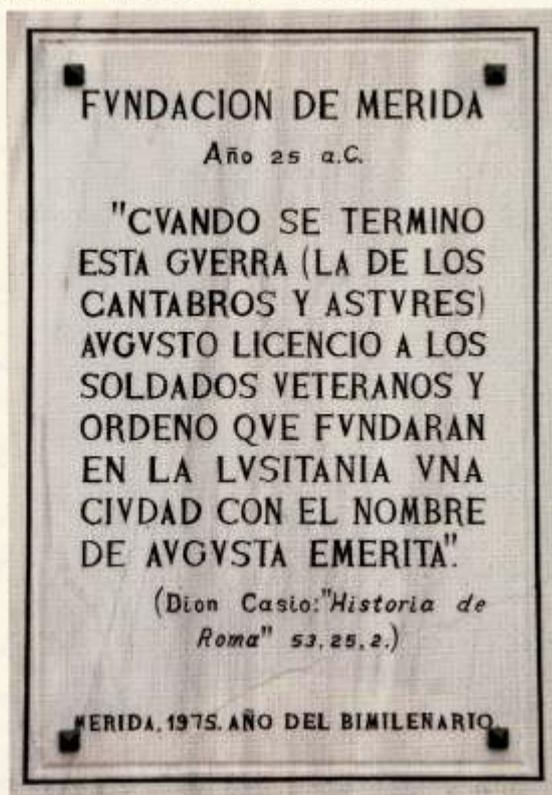
POMPONIO MELA (siglo I d.C.), nacido en Tingentera, cerca del Estrecho de Gibraltar, escribió una obra

de tres libros titulada *De chorographia* que es la geografía romana más antigua que ha llegado en su totalidad hasta hoy día. Describe resumidamente los países relacionados con el Mediterráneo, tanto ribereños como interiores, destacando las costas e islas; por lo que pudiera ser que se basara en algún periplo, aunque sin indicación de las distancias. En esta obra cita a Mérida como una de las principales ciudades de la Península Ibérica: *De las ciudades de tierra adentro... fueron muy importantes... y lo son Emerita en la Lusitania...*

ESTRABÓN (63 a.C.-21 d.C.), geógrafo griego, que tras recorrer gran parte del imperio romano, compuso su obra

Geographiké. Es el primer texto conservado de época republicana que realmente afecta a Extremadura. Sus fuentes permiten realizar un relato detallado que logra dar una visión correcta de la geografía peninsular. En ella, Mérida aparece como núcleo romanizador de la Lusitania: *...también las colonias recientemente fundadas son una señal de la transformación de aquellas tribus... Augusta Emerita entre los túrdulos...*

FABIÁN LAVADO RODRÍGUEZ



Mérida
en los textos

10

Hornito de Santa Eulalia

© Foto: Ceferino López



Esta capilla, llamada Hornito de santa Eulalia, construida en honor a la mártir, se adornó, en el siglo XVII, con un pórtico para cuya edificación se reutilizaron restos constructivos y ornamentales de un antiguo templo romano

dedicado a Marte, dios de la guerra. Desde entonces y hasta la actualidad, la capilla se ha convertido en el lugar más representativo de la devoción popular a la patrona de la ciudad.

Ciudad
antigua/actual

11

Actividades

FORO

Boletín del Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida

Redacción:
Reyes Huertas, 5
Tel. 924.312.024
06800 Mérida
(Badajoz)

Email:
didactica@consorciomerida.org

Dirigida por:
María del Mar Lozano
Bartolozzi

Coordinación:
Departamento de Didáctica
-Yolanda Barrosa Martínez,
Francisco Morgado Portero-

Suscripción gratuita:
924.312.024
didactica@consorciomerida.org

Diseño y edición electrónica:
Cecilia López

Fotomecánica:
PREIMEX

Impresión:
Imprenta Moreno

Depósito legal:
BA.030.1997

Horarios de vistas
del Conjunto Monumental de
Mérida

(Todos los días)

Verano:

9 a 13,45

17 a 19,15

Invierno:

9 a 13,45

16 a 18,15

El centro de interpretación y excavación de la basílica de Santa Eulalia se puede visitar, todas las días

-excepto domingos- en el siguiente horario:

Verano:

10 a 13,45

17 a 19,15

Invierno:

10 a 13,45

16 a 17,45



© Juan C. López

Consolidación y Adecuación del Circo Romano de Mérida, incluido en el Proyecto Alba Plata que promueve la Consejería de Cultura.



© Juan C. López

El Teatro Romano de Mérida sirvió como escenario, el 27 de marzo, para celebrar el Día Mundial del Teatro.



© Juan C. López

Estudiantes de arqueología de la Universidad de Sevilla han realizado prácticas, durante 15 días del mes de abril, en las excavaciones dirigidas por los arqueólogos del Consorcio.



© Juan C. López

Del 3 al 6 de abril se ha celebrado la V Edición del Festival Juvenil Europeo de Teatro Grecolatino, coordinado por el I.E.S. "Santa Eulalia" de Mérida



© Juan C. López

La exposición "Arqueología urbana en Mérida", inaugurada durante las últimas Jornadas de Difusión del Consorcio, ha sido expuesta en los Institutos de Educación Secundaria de Los Santos de Maimona, Fuente del Maestre y Villafraanca de los Barros.

En el último trimestre, el Consorcio ha organizado los siguientes cursos:

- Artes industriales en Mérida (II): Vidrios romanos.
- Artes industriales en Mérida (II): Bronces romanos.
- La moneda en Mérida (I): La moneda romana e hispánica y su circulación en Mérida.
- La moneda en Mérida (III): La moneda islámica en Mérida.

Excavaciones en curso: calles Suárez Somonte, Muza, Legión X, Calvario, Avda. de Lusitania, Plantonal de Vera, Circo romano y otras intervenciones menores a cargo del equipo de seguimiento de obras.